

EL INVESTIGADOR CATOLICO.

El orden es la primera lei de los Cielos.

NUM. 18.) BOGOTA 15 DE OCTUBRE DE 1838. (TRIM. 2.º)

Este periódico se publicará en los dias 1.º i 15 de cada mes. En las grandes festividades que celebra la Iglesia saldrá un "Alcance" el que se dá gratis á los suscritores. Los miembros de la Sociedad Católica, los Directores de casas de enseñanza i otras personas de la capital han recibido i recibirán, con pocas escepciones, todos los números.

Se recibirán las suscripciones, en la tienda del Sr. Antonio Velez, calle 2.ª del comercio: el trimestre vale seis reales, ya por que la impresion ha costado 304 pesos, i ya por que se ha dado de valde á varias personas. Se remitirán á la casa da los socios, i á los abonados de fuera por el correo.

PARTE RELIGIOSA.

LA PACIENCIA.

Esta virtud la ha recomendado el Divino Maestro á sus discipulos encarecidamente; i él mismo presentó en su vida i acciones un perfecto modelo de paciencia. Los antiguos apolojistas Orijenes, Meliton i Tertuliano aseguraron, que los primeros cristianos se dejaban insultar, maltratar, i conducir á los cadálzos como mansos corderos, i que apesar de su número jamás se defendieron, ni devolvieron mal por

mal á sus perseguidores. En el imperio de Juliano multiplicados los cristianos por una larga paz pudieron hacer temblar al emperador apóstata; pero nunca se revelaron i fueron tan sumisos i obedientes como en tiempo de Dioclesiano. En el dia se necesita la paciencia para tolerar las calumnias, las invectivas, los sarcasmos i la malignidad de los incrédulos. Esta borrasca pasará como todas las que ha sufrido la sublime doctrina del Evanjelio, i solo quedará de ella la memoria funesta de sus estragos, i un fondo de indignacion contra los que la exitaron. Acordemonos de las lecciones que dió á sus Apóstoles la sabiduria infinita. "*Sereis odiosos á todos por causa de mi nombre; pero no perecerá un solo cabello de vuestra cabeza; i posereis vuestras almas en paz con la paciencia.*" (*)

En efecto la práctica de esta virtud era tan necesaria en los dias en que una nueva moral empesaba á consolar á la especie humana! cuanto, que se necesitaba convencer por el ejemplo, i persuadir por la humildad. La sangre de aquellos mártires, i su admirable resignacion en los tormentos fueron unos testigos elocuentes de la santidad de su cre-

(*) *San Juan, Cap. 15, V. 20. San Lucas Cap. 21, V. 17.*

encia. En esta época que nuestra religión se ha propagado en todo el universo culto los cristianos olvidan la paciencia tan recomendada por el Evangelio; pero este olvido ha causado grandes desastres en la vida social i en la existencia misma de las naciones. Cuando el sufrimiento de una injuria puede evitar mayores calamidades para los pueblos, i cuando de este ultraje no se ocasiona su envilecimiento ¿quien habrá que dude, que la paciencia es una virtud que no sólo les puede recomendar, sino tambien proveer a su conservacion i bienestar? Entre los hombres es mui diferente, siempre la paciencia se halla acompañada de la justicia, i muchas veces ha desarmado las manos impías de los mas encarnizados detractores.

El ser paciente, que tolera los agravios sin murmurar siquiera de sus mismos enemigos excita la compasion i la simpatia de las almas sensibles. Su feroz perseguidor saciando sus pasiones rencorosas aparece ante la vista de todos como aquellos jeníos infernales, que celebraban en el Ayerno ante Lucifer los males, que habian causado á la especie humana. Es tan respetable esta resignacion, que hasta nosotros se ha transmitido la respuesta filosófica del Cínico Diógenes al que le habia herido su desnuda calva "tu mano me ha demostrado que mi cabeza necesita un casco." Hoi que tanto se decanta *el progreso de las luces*, se insulta á la desgracia, i se asesantan tiros insidiosos contra el que padece en silencio sin repeler los agravios.

El justo sufre sin quejarse, i sus ojos enternecidos se vuelven al almo cielo para ofrecerle en holocausto sus pesares i sentimientos. Por el dolor se prueba la virtud; pues parece que ella ha sido destinada para cargar con el vilipendio de los malos. Ella anuncia á los mortales una vida mas perfecta, una eternidad gloriosa. Cual sería el vacío inmenso, que quedase en el mundo moral si triunfante el vicio i perseguida la vir-

tud no fuese recompensada esta en un lugar de perennes felicidades. Si, ella no puede ser premiada en esta existencia imperfecta en donde todo se confunde; en donde hai virtudes que no pueden serlo ante la presencia de la sabia i verdadera justicia; en donde hai delitos que cesan de serlo ante los ojos de un juez infinitamente justo; i en fin en donde se menosprecia lo que debiera estimarse, i se estima lo que se debiera aborrecer.

El célebre Platon no presentó su justo colmado de aplausos i distinciones de los hombres sino escarnecido, injuriado, i cubierto de oprobio i de baldon tolerando con paciencia las mayores iniquidades. Jesus espirando en el Golgota, pidiendo por sus feroces verdugos á su padre celestial, es la imájen del justo descrito por el filósofo de la Academia. Morir entre la púrpura i al ruido placentero de las aclamaciones excita la admiracion del que mereció semejantes favores; pero no hace palpitar el pecho, ni conmueve el alma. Espirar entre tormentos dominando á la misma muerte, es hacerse superior á la humanidad; i estaba esto reservado solo á una deidad.

PARTE POLITICA.

SIN MORAL I SIN RELIGION NO PUEDE SUBSISTIR UN ESTADO.

"He aquí, salió un sembrador á sembrar, i al tiempo de sembrar una parte cayó cerca del camino, i vinieron las aves del cielo i la comieron. Otra cayó sobre pedregales donde no tenía mucha tierra: i nació luego porque no habia profundidad de tierra: mas luego que salió el sol, se asonó, i como no tenia raíz se secó, i otra cayó sobre espinas, i la ahogaron i no dió fruto; i otra cayó en buena tierra i dió fruto que subió i creció: i uno dió á treinta, otro á sesenta, i otro á ciento. Marcos cap. 4 versos 3, 4, 5, 6, 7 i 8"

Cuando los conductores de las naciones olvidan el sosten de la moral pública, cuando esta no se apoya en la religion, llevan á los

pueblos à un precipicio i los arrojan en el abismo, i entonces la semilla fué comida por las aves del cielo: cuando los majistrados aconsejando friamente la pureza de costumbres i el respeto que se debe à la divinidad permiten la relajacion, i toleran que se ultraje la santidad de la buena doctrina, entonces la semilla cayó sobre pedregales en donde no habia mucha tierra i los rayos del sol la agotaron i secaron. Cuando los funcionarios públicos aparentando sostener la moral i la religion no las defienden i propagan, entonces la semilla cabe entre zarzales i espinos i ahogandola estos no da fruto; pero si los conductores de las naciones corrigen los vicios i premian las virtudes, si ejemplarizan por su piedad i su justicia por su benevolencia i su caridad, entonces la semilla cayó en buena tierra i rindió treinta i sesenta por uno.

Siendo la moral conforme con la naturaleza humana ella no necesita para propagarse i dominar en los pueblos sino un pequeño esfuerzo de la majistratura. Desde que una sola vez se ha establecido ella sirve de tipo para las generaciones futuras, i forma el caracter de una nacion. Menos costoso es gobernar un Estado i mas fácil hacer respetable el honor nacional desde que este estado se halla robustecido por las virtudes morales únicas, que pueden suministrar fuerza i vigor à los espíritus. Este sentimiento es un instinto tan propio de nuestro ser que los tiranos mas abominables, los concusionarios mas avaros, las mujeres mas impúdicas no han podido aniquilar jamás entre los hombres el amor de la libertad, del desinterés, i de la continencia. "Dad nña ojeada dice Rousseau, sobre todas las naciones del mundo, recorred todas las historias, entre tantos cultos inhumanos i extravagantes, entre esa prodijiosa diversidad de costumbres i caracteres se encontrarán en todas partes las mismas ideas de justicia i honestidad, las mismas nociones del bien i del mal. El antiguo paganismo produjo unos dioses tan abominables que se hubieran castigado aca abajo como à unos facinerosos, i que no ofrecian para formar el cuadro de la suprema felicidad, sino crímenes que cometer, i pasiones que contentar. Pero en vano descendia de las moradas eternas el vicio armado de una autoridad sagrada, el instinto moral le rechazaba del corazón de los hombres. Celebrando los exesos de Júpiter se admiraba la continencia de Jenocrates, i la casta Lucrecia adoraba à la impudica Venus." Era imposible que pudiesen existir unas sociedades en donde se hubieran perdido totalmente los principios elementales de su creación i subsistencia. El sistema de los epicuristas era el manantial de todos los vicios, i por esto fué perseguido por los Romanos virtuosos. El amor de los placeres

debe debilitar el cuerpo i estragar el espíritu de los hombres. En donde quiera que se ha seguido i adoptado esta doctrina desoladora ha producido como resultado de su profesion el embrutecimiento de los pueblos, su abatimiento i servidumbre. En el instante que los Arabes seducidos por su Profeta i rejidos por el Alcoran perdieron la frugalidad, i privaciones penosas del desierto de la Arabia, desde que se entregaron à la sensualidad de su religion engañosa, perdieron tambien aquel valor en los combates, i resignacion en las desgracias que los hizo vencedores de las naciones enervadas por el lujo, la abundancia i las riquezas.

La buena moralidad de una nacion, es la primera garantia de su prosperidad i bien estar futuro, i la piedad de sus súbditos es el verdadero principio de su estabilidad. Aquellos que trabajan incesantemente para desquiciar estos fundamentos la hacen retrogradar al estado salvaje aunque no cesen de recomendarse i de alabar sus pretensiones. El mal aun cuando se adore en palacios adornados con todos los diamantes del Brasil, i todo el oro del Potosí siempre produciria fatales consecuencias, siempre será una abominable idolatria. Aquellos que intentan persuadir, que la libertad se conquista i se conserva con desordenes, son tan amigos de la emancipacion política de los hombres, como relijiosos los que juzgaron en otro tiempo honrar à la Divinidad sacrificándole víctimas humanas. La libertad i la Relijion Cristiana son hermanas inseparables. Hijas de la civilizacion, i educadas en unos mismos principios nunca se alimentan i sostienen, jamás crecen i se propagan en medio de las pasiones ajitadas por la avaricia i la ambicion. Ambas à dos solo admiten por holocaustos i hecatombres la inocencia i la virtud. La union es la base de sus templos como la desunion es el fin de los tiranos; desuerte que todo aquel que irrita los ánimos i los predispone para las desavenencias, todo el que inventa títulos pomposos para distinguirse de los demas; todo el que difama, calumnia, miente i disculpa las maldades será tan republicano como Catilina, i tan relijioso como Cronwell. Una nacion virgen que ha nacido ante los ojos de nuestros contemporaneos, i que se ha elevado con asombro del viejo mundo en la tierra de Colon, ha probado à los sábios, que aliadas la religion i la libertad hacen la dicha de los estados i la felicidad de los hombres. Allí estos acostumbrados à guardar fidelidad à su Dios, no son tampoco infieles con el gobierno ni con sus amigos; allí entre tantas diversas sectas no se ven esos escritos que predicacion la intolerancia mas refinada dándose la importancia de la filosofia mientras, que hablan el lenguaje de la ignorancia; allí cada cual observa los dogmas del cristianismo con una

rigidez admirable i no se encuentra un foli-
culario osado, que culpe de fanatismo los debe-
res que ordena una creencia; i allí en fin las
leyes son temidas, i los funcionarios obedecidos.
Aquellos majistrados respetan i sostienen la
moral i la religion, i habiendo sembrado en buena
tierra recojen frutos ópimos i todos los dias
enriquecen á su patria con los despojos del
universo culto. (1)

¡Pero entré nosotros seres desgraciados! Hijos
de una mala educacion apenas alguno se atreve
á organizar una miserable rapsodia cuando ya
se presenta por modelo de los demas niños,
i ofrece como el tipo del progreso las mis-
mas promesas que ofreciera el jenio del mal
á la única pareja de la raza humana en el
Edem milagroso. De este modo en tanto que
se decanta civilizacion i *progreso de las luces*,
cada dia se retrocedé de la senda, que conduce
á los pueblos á su felicidad. Estraviados noso-
tros en este laberinto intrincado se toma el
mal por el bien, la licencia por la libertad, la
religion por fanatismo, i el furor de las pasiones
por el ejercicio de la virtud. Los espíritus
pensadores preguntan ¿donde estan, i cuales
han sido los felices resultados de una lucha
encarnizada, i de una revolucion dilatada? Pero
es necesario contestar, que ningunos; porque
mientras que nosotros no veamos, que se aprecia
la virtud, i se recompensa el verdadero mérito;
mientras que los gritos de la ambicion logren
paralizar la marcha del gobierno; mientras que
no se halle bien definido el patriotismo de los
vicios, i la liberalidad del servilismo, es nece-
sario contestar, que todavia no hemos recojido
ningun fruto; porque todavia no han cesado las
oscilaciones de la revolucion.

MISCELANEA.

SOCIEDAD CATOLICA DE PASTO.

El dia 8 del próximo pasado se estableció en
esta ilustre ciudad la Sociedad Católica depen-
diente de la de Popayán. Esta solemnidad será
siempre memorable en aquel pueblo virtuoso por
el fervor i entusiasmo de sus habitantes. Diez
dias antes de la instalacion se hizo el convite
i cada dia dieron los pastusos nuevas demos-

(1) Aunque en los Estados Unidos hai un gran
número de protestantes, la moral del cristianismo
ha formado su felicidad. Mayor sería esta si aque-
lla nacion no se hallase infestada por los errores
de la reforma. Amantes sinceros de la verdad solo
á ella concedemos los resultados dichosos que ad-
miramos en aquel pueblo; pues la mentira jamás
produce bienes.

traciones de alegría; desuerte que es impon-
derable su fe i su inocencia. La víspera em-
pezaron los repiques jenerales, cohetes, i vivas
hasta las diez de la noche. A las cinco de la
tarde un numeroso concurso lleno de alborozo
concurrió á la matriz junto con las corpora-
ciones i llevó en procesion al Patriarca San
José hasta la Merced con el fin de hacer mas
solemne la traslacion de Nuestra Señora en esta
vocacion á la misma iglesia de la Matriz, des-
tinada para la fiesta. Despues de esta funcion
hubo iluminaciones i músicas por las calles con
signos inequívocos del verdadero placer de que
estaban inundados todos los corazones.

El dia siguiente de la Natiyidad de la Santí-
sima Virgen Maria, que fué el designado para
la instalacion de la Sociedad Católica, reunidos
los señores consejeros presididos de su director
el R. P. Preposito de la congregacion de San
Felipe Neri Francisco Villota se dirijieron á la
Iglesia designada, i despues de una misa so-
lemne, *Tedeum*, i de una oracion elocuente aná-
loga á la circunstancias se declaró instalada la
Sociedad Católica Apostólica Romana de Pasto.

El júbilo de la juventud contrastaba admira-
blemente en todo este pueblo lleno de religio-
sidad de modo, que podia repetirse con el Psal-
mita *ex ore infantium et lactentium perficisti
laudem propter inimicos tuos*.

Los Editores. Mientras que en diversos pun-
tos de toda la república los granadinos testifican
sus sentimientos eminentemente religiosos, i el
aprecio i respeto, que les merece la sociedad
católica, un grupo de ilusos pretende desacred-
itar la institucion. Nada importan sus inju-
rias, nada significan sus declamaciones, los in-
tereses del pueblo en una república deben ser
los intereses de la nacion. Aun cuando algunos
piensen que hacen un gran servicio á la causa
del filosofismo publicando que la sociedad ca-
tólica ha terminado en esta capital para inspirar
el desaliento se engañan miserablemente. Los
defensores de esta causa noble i grandiosa se
presentan voluntariamente á la arena, i reciben
con agrado las contumelias i calumnias de sus
enemigos como hermosos presentes que se les
hacen.

—o—

DEL DEBER

EN LOS TIEMPOS ACTUALES.

*Super muros tuos, Jerusalem, constitui
custodes, tota die et tota nocte in perpe-
petuam non facebunt. Qui reminisci-
mini Domini, ne taceatis, et ne detis ei
silentium, donec Stabiliat, et donec ponat
Jerusalem laudem in terra.*

(ISAÍAS LXII. v. 7.)

Siempre que los grandes intereses, principal-

mente del orden espiritual son atacados i defendidos, cuando se disputa á los hombres sus creencias, la regla de sus pensamientos i de sus acciones, en una palabra las verdades de que se alimenta su inteligencia i su misma conciencia, una prodijiosa agitacion reina en la sociedad. Se forman partidos, se establece una guerra terrible en el seno de los pueblos; i no es solamente un combate de doctrinas; por que las doctrinas no pueden ser combatidas antes que todo se destruya, instituciones, leyes, i costumbres. En estas crisis espantosas no faltan jamás cierto número de aquellas *gentes entre dos* de que habla Pascal indeseados por timidez, indulgentes por cálculos, que no saben ni lo que piensan, ni lo que quieren; porque no tienen la menor idea de lo que se debe pensar i querer. La debilidad de su caracter, i la poca estencion de su espíritu les inclinan á creer, que en toda disputa la sabiduría consiste en mantenerse igualmente separados de las opiniones i pretensiones opuestas, i que toda lucha, cualquiera que sea el objeto, debe terminarse por concesiones mutuas, lo que supone que no se disputan nunca sino cosas arbitrarias, de las que el hombre, en todo caso, tiene el derecho de disponer como le agrade.

Esta clase de gentes la mas peligrosa cuando tiene el poder en sus manos en los tiempos difíciles, no sirve sino para conducir con menos ruido á las naciones á su ruina. Ella no destruye; pero deja destruir; ella no funda; pero la pide que se funde i se repare. Esencialmente inerte, lo que ella teme sobre todo es la accion; porque no hai accion sin resistencia. Ella tiene temor del movimiento, temor de la fuerza, temor de la vida, i buscando un reposo que no existe sino en la tumba, no quiere por toda doctrina sino la indiferencia, por orden lo que existe, el mal como el bien; por justicia una proteccion igual del bien i del mal; i por paz el silencio.

Nadie se debe asombrar del ascendiente, que esta clase de hombres logran obtener en la sociedad. Cuando un pueblo despues de grandes desastres tarda en volver á las vias de donde habia salido, pierde poco á poco la esperanza i hasta la memoria de un mejor estado. El suceso de los malos anima su audacia, i hace ilusion sobre sus principios mismos. Los buenos, siempre sacrificados, se cansan de combatir inutilmente, i se apoderan del primer pretexto que se les presenta para abandonar sin mucha vergueza una causa largo tiempo desgraciada. El interés personal multiplica las defecciones. Todas las pasiones viles se despiertan. Las mas calculan que pueden valer lo que les queda de honor i de conciencia; las otras se duermen entre las reliquias del edificio social trastornado, i se irritan cuando se trata de sacarlas de su sueño.

Asi todo vá corrompiendose, la razon pública se debilita, los corazones se degradan, se aturden sobre lo presente i se olvidan del porvenir, i sin embargo queda en el fondo de las almas una inquietud vaga i como un siniestro presentimiento, solos, tranquilos è inflexibles, los cristianos encuentran en su doctrina la esplicacion de lo que ellos ven, la consolacion de lo que temen, i la garantía de lo que ellos esperan. Son demasiado ilustrados acerca de las causas de la gravedad de los males para imaginarse, à ejemplo de algunos hombres ciegos, que se restablecerá el orden i se salvará el mundo por las miserables combinaciones de una política tan falsa como estrecha; por pactos con las pasiones i las opiniones, con los intereses, i el crimen mismo. Ellos no esperan de todo esto sino las mas grandes calamidades; pero las esperan sin turbarse porque saben que es su verdadera patria, la sociedad religiosa de que ellos son miembros i que susistirá en el medio de estos vastos trastornos, i permanecerá eternamente estable en medio de estas ruinas; ellos saben que su hermosura no será sino mas brillante por el contraste de las sociedades diformes que nacerán sin cesar, i se disolverán al rededor de ella; ellos saben en fin, que el desorden habiendo llegado á un término fijo encontrará allí la barrera que le es prohibido pasar, i entonces concluirá el reino del hombre i principiara el reino de Dios; *et tempus omnis rei tunc erit.*

Sostenidos por estos altos pensamientos de la fe, los cristianos no se dejan seducir por las vanas esperanzas, que los hombres ponen en otros hombres, ni intimidar por los reveses, ni desconcertar por los obstáculos, que la violencia ó la astusia no cesa de oponerles. Cuando llegue el dia del triunfo, quizas ellos no existirán ¿pero qué importa? Vencer no es lo que Dios les manda, su deber es combatir, ved aquí todo. Desgracia para aquellos, que cansados de este sagrado combate transijan con el mal, i de los cuales sus cobardes deseos sean satisfechos plenamente por algunas horas

de reposo! Desgracia para aquellos que dicen *la paz, la paz, cuando no hai paz.* (1)

¿I no es esto lo que oimos? ¿Esta palabra de mentira no llega á cada instante á nuestros oidos? Los hombres del mas alto rango i encargados de las mas altas funciones no creyeron abatirse defendiendo la causa de la religion i de la sociedad en los periódicos, sola tribuna en donde se puede en el estado actual de las costumbres imprimir á los espíritus un gran movimiento. Hoi se leen muy poco los libros, su influencia es muy circunscripta; pero los diarios penetran hasta las chosas, i alli llevan el error ó la verdad. Son ellos los que formando i dirijiendo la opinion de los pueblos, i aun sus pasiones disponen de los destinos del mundo. Si la impiedad los ha erijido en una de sus armas, es preciso que tambien la religion se ayude de ellos. Bajo este respecto ellos no solo son una tribuna sino un púlpito.

¿Qué es lo que nosotros hemos pedido? Que el reino cristianísimo *no fuese gobernado por leyes impías.* Todos los miembros de la derecha han enunciado el mismo voto: ¿i se osará tacharlos de exageraciones? ¿será necesario absolutamente para complacer á los ministros, estar satisfechos con una legislacion declarada impía por los diputados de la Francia? ¿Es posible, que ellos se crean atacados siempre que se reclama en favor de la religion i de los derechos de Dios!

Nosotros pensamos que al menos no les será tan importuno cuando se recuerden á su memoria los ilustres infortunios, que muchos de ellos han sufrido. Hace nueve años que la fidelidad, despojada de todo, espera un pedazo de pan. No es demasiado cuando se ha dado su sangre.

Pero si él no se ha esplicado hasta ahora sobre esta cuestion, hai otras acerca de las cuales no se le reprenderá ciertamente haberse mostrado indeciso é indiferente. La educacion pública, tal como la revolucion la ha dejado, es sin contradiccion una de las mas espantosas

llagas de la época actual. Aun después de haber leído la carta que hemos dirigido al Sr. obispo de Hermopolis no se puede formar, sino una débil idea del estado de las escuelas. Nosotros mismos no le conocíamos sino muy imperfectamente cuando escribimos aquella carta. De todos los puntos nos han llegado documentos que prueban la necesidad de una reforma. Exesos que hubiera sido imposible ereerlos se han multiplicado mas allá de todo lo que se puede representar. El espíritu de institucion radicalmente malo i que sube de tiempos muy lejos de nosotros prevalece sobre los esfuerzos de los maestros. Nosotros lo repetimos, el mal es extremo; i bendecimos á Dios todos los dias de habernos inspirado valor de revelar lo que debia ser sabido para que se remediase. Ya algunos actos brillantes, en los cuales se reconoce el zelo ilustrado del gran maestro, han demostrado que él no teme esplicarse cuando ha llegado el momento, i los mas crédulos sabrán ahora si nosotros hemos espuesto lo que era rigorosamente verdadero. ¿Qué importan las declamaciones i las injurias? El gran maestro ha encontrado en la opinion pública una fuerza nueva de que nosotros le vemos que ya hace uso; i las familias advertidas por los clamores, que nuestra carta ha excitado en ciertas partes llamarán en adelante una atencion mas seria en la eleccion de los institutores á los que ellos confien sus hijos. Un depósito tan precioso caerá menos en manos indignas. Ved aquí cual era nuestro único deseo; i el ministerio acusandonos ante los tribunales ha contribuido al efecto que habíamos querido producir. Un tribunal inferior obligado á juzgar segun una lei renovada de Bonaparte ha debido, i ha podido en cierto sentido declarar que la universidad habia sido *difamada*; pero él no podia decir que se le habia *calumniado*. Las palabras mas severas, i no somos nosotros los que las hemos pronunciado, han salido de la boca de los primeros

(1) *Isaias LXII.*

pastores, que deben mas especialmente la verdad á los pueblos, i que tienen una autoridad mui grande para anunciarse. Dos dias antes de la publicacion de nuestra carta al Señor Obispo de Hermapolis un Prelado Venerable se esplicaba en estos términos en una pastoral, que quedará como un monumento de su celo i de la santa libertad del sacerdocio cristiano.

“En otro tiempo existian respetables institutores que, sometidos á la autoridad episcopal, conservaban la pureza de las costumbres, la fidelidad al principe, el respeto por la religion i las leyes; pero desde la época funesta en que la impiedad ha hechado en todos los corazones el desprecio de las antiguas máximas, nosotros vemos con dolor estos hombres útiles desaparecer insensiblemente. El espíritu de revolucion i de orgullo ha reemplazado la antigua sumision; i en lugar de encontrar en ellos sostenimiento i cooperadores, nuestros pastores no encuentran muchas veces sino adversarios caprichosos...”

“Mas la impiedad se esfuerza para arrebatarnos la infancia i la juventud, esta porcion querida de nuestro rebaño, mas nosotros debemos redoblar el celo i la vijilancia para sustraerla á sus golpes asesinos. Parece que hasta estos últimos tiempos ella hubo desdeñado estas débiles é inocentes víctimas, pero hoy es entre ellas sobre todo que ha colocado su esperanza. Es por la degradacion de sus costumbres, por el aniquilamiento de su fé, por la ausencia de todo sentimiento virtuoso, que ella espera consolidar su imperio vasilante.” (2)

Ciertamente nadie se debe sorprender que un cristiano se esfuerce tanto como pueda para prevenir tan grandes males, i separar de nuestra patria un porvenir desolador. Es el deber comun de todos aquellos que están unidos á la sociedad por algun lazo; ¡qué! la impiedad estiene de cada dia entre nosotros sus estragos; lo que el mundo no habia visto jamás Dios ha sido desterrado de nuestras leyes; la infancia aprende á despreciarle antes

(2) Pastoral del Obispo de Amiens.

de conocerle; se trata de formar pueblos sin creencias públicas, sin legislación divina con la ayuda de una política puramente humana, i de un poder puramente humano; no se conoce mas i no se quiere conocer que los intereses materiales olvidando todo lo que hace la verdadera vida de las naciones; bajo pretestos de yo no se que *necesidades* nuevas se les despoja de su existencia moral; se apresura con ardor el momento en que ellas no sean sino un conjunto informe de individuos aislados; se opone á la perpetuidad de la familia; se divide, se disuelve todo lo que tiende á unir, todo lo que por consecuencia es social; se protege, se excita la avaricia; se establece el reino del oro única potencia que hoy es respetada; se adopta la revolucion, sus leyes, sus sistemas, sus obras; se consagra sus máximas se combate al cristianismo en sus fundamentos: ¡I será permitido callarse! ¡I porqué la verdad desagrada á algunos hombres será preciso cautivarla! No, no, que ellos no lo esperen. Si por medios viles de corrupcion, i por bajas intrigas ellos pretenden ahogar momentáneamente nuestra voz su triunfo será de poca duracion. El grito de la conciencia sabe siempre abrir paso, siempre la verdad tendrá defensores. Se les ultrajará, se les perseguirá, se creará haberlos vencido; pero otros les suscederán, porque ved aquí lo que está escrito. “Jerusalen yo he puesto guardias sobre tus muros; i ni el dia, ni la noche para siempre no se callarán. Vosotros que os acordais del Señor no os calléis, no guardéis silencio hasta que su ruina se fortifique, i que su alabanza sea celebrada en toda la tierra. (*Obras de Laménais.*)

(ISAÍAS L. XII V. 7.)

—0—

LA SOBERBIA.

El hombre soberbio no sufre nada, todo le irrita i exaspera. Una espresion mal sonante le enciende el rostro i hace perder su reflexión. Las mismas cosas inanimadas excitan su

rábía. El es un ser intolerable en la sociedad i el tormento de su familia. Antes que existiera el mundo la soberbia habia precipitado de la eterna felicidad, á un lugar de tormentos á los anjeles malos. Esta tradicion se halla acreditada en todas las naciones del mundo por la mas remota antigüedad. El ser desgraciado que se halla poseido de soberbia no puede vivir sin padecer; porque así, como por la paciencia se logra la tranquilidad del espíritu, el iracundo siempre se halla lleno de furor i sobresaltado. Si él no tuviera algunos momentos de quietud, si algunas ocasiones no cediese al cansancio, su existencia sería un infierno abreviado. Los signos característicos de esta pasión peligrosa se pintan en el rostro de una manera tan terrible, que aquel que la tiene se hace el objeto del terror de los demas hombres. Los ojos encarnados, las cejas reunidas dando un aspecto sombrío al rostro, los labios inflados, los músculos contraidos, i el temblor de la barba forman la figura antisocial de la soberbia. Ella se halla siempre aliada con el orgullo, i es compañera inseparable de la impiedad.

Esta pasión entorpece el raciocinio i convierte al hombre en una bestia feróz incapaz de ninguna virtud, ni de un noble sentimiento. El jenio del mal privó á nuestros primeros padres de las delicias del Edem existando en sus corazones la soberbia. Ellos quisieron igualarse á Dios, i descendieron del alto puesto en que se hallaban colocados. Queriendo conseguir la sabiduría eterna encontraron la muerte los trabajos i dolores. Esta es precisamente la recompensa de la soberbia, estos son siempre sus amargos frutos. Ella no sufre la contradicción, no tolera la igualdad, i desprecia á los humildes; á quienes el ser infinito ensalza para el castigo de los soberbios. Los Principes que han sido dominados por esta pasión, han ensangrentado al mundo queriendo someterle á sus pies. Alejandro, i Carlos XII corrian como frenéticos buscando enemigos que combatir, i peligros que vencer. En nuestros dias Napoleon irritado por el Czar de las Rucias forma una cruzada formidable del medio-día de la Europa contra el Norte, i perece su poder en los desiertos helados de aquel vasto imperio. Por un suceso felice del orgullo i de la soberbia los pueblos han llorado muchos años los estímulos funestos, que ha exitado en el pecho de sus soberanos. La moral evangélica sabiamente ha condenado la soberbia para salvar á las naciones de sus estragos, i ha recomendado la humildad para preservar de aquella á las sociedades. Los agravios irritan al hombre iracundo, quien no hace jamas treguas con la equidad. Para satisfacer su sed de venganzas no duerme, se exaspera, se indigna i devorado de odios i rencores, aquel que aborrece á muchos por muchos es tam-

bien aborrecido. Estos seres infelices corrompen la moral de las naciones buscando sin cesar ministros de sus furias, i empleando sus riquezas para aumentar la lista de los criminales. Dichosa nuestra patria si ellos desaparecieran para siempre de su suelo.

—o—

ESCULTURAS DE LAS RUINAS DE KURNAK EN EGIPTO.

En el exterior de las paredes de un gran salon hai varias esculturas en relieve, al estilo de las de Luxor, representando una gran victoria de Osires 1.º i su vuelta triunfante de Tebas. En otra parte están representadas las conquistas de Rameses 2.º el grande, conocido entre los griegos con el nombre de Sesortris. La mas notable entre ellas es la toma de Jerusalem por el rei de Egipto 970, antes de Cristo, no solo con todas las circunstancias mencionadas en el capítulo 14, libro 1.º de los reyes, mas hasta se halla gravado allí el nombre *Toudahamalck* ó conquista del reino de Judá. ¿Que comentario tan convincente de la autenticidad de la Biblia! Esta coincidencia es la mas gratificante á los creyentes de la sagrada escritura. Hai ademas otras circunstancias igualmente notables, que las referirémos en las mismas palabras de Champollion. "El reino de Judá, dice, está aquí personificado, i con aquella fidelidad de fisonomía que se observa en las antiguas obras artísticas de los Ejiptos, que hacen relacion á las naciones extranjeras representadas en sus monumentos. En esta representación se vé la fisonomía del pueblo Judío, diez siglos antes de la venida del Mesías, segun los Ejiptos, i quizás el rei Roboan sirvió de modelo al escultor."

Cada vez que las ciencias hacen nuevos progresos i descubrimientos quedan confundidos los sábios, i mas justificado el cristianismo.

SONETO AL SOL.

Tornan los muertos á la tumba oscura,
Pierden los astros su esplendor gracioso,
Vierte la aurora llanto delicioso,
Despierta el mundo lleno de hermosura.
Trinan las aves celestial dulzura,
Ora en su humbral el labrador piadoso,
El cielo brilla en oro luminoso,
I el monte i valle, el bosque i la llanura.
Alumbra el Sol, i su beldad rotunda
Que de entre un golfo de arrebol se eleva,
Llena á la tierra i á la mar profunda:
I mientras de vigor i vida nueva
Majestuoso al universo inunda,
De un Dios sublime la existencia prueba.

M. Madiedo.

Imp. por Nicolas Gomez.